

«GENEROSIDAD», dicen. Para el enemigo, puede ser, para el enemigo que se arma más cada día y de ello se envanece, pero no para con los que han perecido, ni para con los que, por la misma causa, perecerán!

Señores, hace diez y seis años, al llegar a este sitio, bajo esta Cúpula, tuve el honor de decirlos: «Miremos hacia los Balkanes. Estudiemos la cuenca del Vardar. El duelo entre Germanos y Eslavos nos amenaza. Francia se verá envuelta. Unámonos. Estemos listos!»

Y os recordaba el pensamiento de mi predecesor Eduardo Hervé, quien decía que «talvez un día podríamos en el Danubio reconquistar el Rhin.»

Francia, entonces, pensaba en otra cosa.

¿Comprenderá ella hoy mejor el riesgo de mañana? ¿Verá bien el peligro que Prusia—dueña de una Alemania y de una Austria-Hungría que aun cuando fueran disminuídas formarían siempre un block compacto de cien millones de hombres — hará correr a la paz? ¿Pueda la previsión de nuestro pueblo igualar a su valor! Pueda Europa ponerse en guardia contra una extensión abusiva de ese principio de las nacionalidades que Alemania invoca cuando le conviene y viola cuando le estorba, y que, aplicado con todo rigor, nos estrangularía y haría volar en cien pedazos a naciones tales como Suiza y Bélgica!

Los niños de nuestras escuelas ¿conocerán mañana mejor la guerra de 1914 que sus mayores la de 1870? La educación de la juventud, en todos sus grados ¿será una perpetua preparación para la defensa del país? Un pueblo cuya virtud militar decline, está condenado a muerte. Nosotros, contra Alemania, seguiremos defendiendo el arbitraje: aunque sólo hubiera impedido

una guerra, sería sagrado. Pero él supone una sanción, o sea una fuerza. Esta fuerza debe ser organizada por todos aquellos que no quieran sufrir yugo alguno. Mientras tanto, para garantía del derecho, nosotros y nuestros aliados seamos unos y mantengámonos fuertes.

Cada año, Alemania celebra el aniversario de Sedán. Pido que Francia celebre el memorable día 4 de agosto de 1914, que selló la unión sagrada de todos sus hijos, y los encuentros inmortales del Marne y de Verdun.

¡Con sus sangrientos brazos, la catedral de Reims maldice para siempre el crimen!

¡El olvido sería traición! ¡Oh no! Ya Francia no olvidará. No puede olvidar.

¡Al heroico llamamiento, sus muertos se han levantado y, firmes, la contemplan!

Trad. O. Q.

## PENSAMIENTOS DE VARGAS VILA

Los vegetarianos, se apiadan enormemente de la suerte de los animales, y, no se dignan devorarlos; en cambio, consumen una espantosa porción de vegetales;

¿por qué la vida de un vegetal, no les inspira lástima?... ¿no es una Vida?

quién sabe si esa propaganda contra el hábito de devorar animales no es la generosidad, sino el Instinto de conservación, quien se las dicta;

y, nada se parece tanto a la Generosidad, como el Miedo.

\* \* \*

La última pasión que muere en nosotros, es, la Política, porque es, la más vil.

S. pág. 55.